

# FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 43

## **Teosofía: un arte de vivir**

Por Gabriel Burgos Suárez

## TEOSOFÍA: UN ARTE DE VIVIR

Gabriel Burgos Suárez

En el mundo actual hay adelantos y condiciones favorables que no existían hace unas pocas décadas y que crecen y mejoran en cortos plazos. Sin embargo, no todo es para bien, como el aprovechamiento inconveniente de la tecnología, la bomba atómica, la destrucción de recursos, la deforestación, la contaminación, etc.

Gran parte de la humanidad goza de las ventajas que le ofrece el mundo, pero no es feliz.

Hay factores externos que llevan a ello, patrones establecidos por la sociedad que debe alcanzar todo ser si quiere “triunfar en la vida”; patrones sociales, económicos, de posición, de respetabilidad, etc. Si no los alcanza o si los pierde hay frustración. Factores de competencia conscientes o inconscientes para lograr y superar lo que otros lograron, a costa de su paz.

También hay factores internos como confusión mental ante el objeto de la vida, dudas, ansiedad, miedo, egoísmo, crueldad, envidia, odios, etc. El resultado de estos factores externos e internos es frustración, angustia ante un futuro incierto, pérdida de la paz, inseguridad, dificultades en las relaciones, etc.

Pero esto no tiene que ser así. Ante la ignorancia del hombre para vivir, algunos se han preocupado por “El Arte de Vivir”

¿Por qué tratar la vida como un arte?

El arte tiene que ver especialmente con la belleza y armonía del universo. Todos, aunque no seamos artistas, percibimos de manera natural qué es bello y qué es desagradable y feo. El artista percibe también todas las cosas, pero de una mejor manera y nos las muestra con profundidad.

Cuando nos ponemos en contacto con el arte nos sentimos mejores y capaces de elevarnos a las alturas que nos muestra el artista. Por consiguiente, hay una misión para el verdadero artista: elevar a las almas de la aridez general de lo cotidiano a la sensación sublime de lo bello. No se justifica, por tanto, “el arte por el arte”

El artista expresa esa belleza y armonía especialmente a través de su campo, pero no a través de otros campos del arte ni de la vida, de la misma manera que nos sucede a los demás seres humanos. ¿Pero será posible expresarse bella y armónicamente en todos los campos de la vida?

Este es el objeto de este escrito “**Teosofía: un arte de vivir**”

Escritores que ven más allá, como Lin Yu Tang, en su libro *La importancia de vivir*, nos habla del «disfrute de las cosas sencillas». Andre Maurois analiza cómo vive la gente para

ver «cómo debería vivir». Erich Fromm nos hace ver en *El arte de amar* que «amar es un arte». Estos autores son algunos ejemplos de los muchos que han escrito en forma maravillosa sobre la vida y el amor. Sin embargo, la visión de todos ellos es incompleta. ¿Por qué? Sus soluciones dependen del concepto que ellos tienen del mundo, de Dios, del objeto de la vida, etc.

Aquí entra la Teosofía para darnos una luz sobre “**El Arte de Vivir**”.

El comportamiento del ser humano depende de lo que cree. Si es materialista, si supone que no hay nada después de la muerte, que todo se acaba con ella, procurará gozar de la vida en los pocos o muchos años de su existencia, pues para eso está vivo y no hay después nada más. Si es espiritualista, pero cree que Dios es un Ser separado de él que juzga, premia o castiga, en una sola vida, en un cielo o un infierno eternos, vivirá temeroso de su destino final, si muere sin una absolución que lo libre de las consecuencias del pecado.

La Teosofía nos presenta un panorama bello, armónico, integrado, de Dios, del hombre, del universo, de la creación, del objeto de la Vida.

- Tenemos a nuestro alcance un vasto conocimiento que si es simplemente teórico no es suficiente. Hay que ponerlo en práctica para que sea útil.
- El conjunto es bello, armonioso. Vivir de acuerdo a estos conceptos es vivir bella y armoniosamente. Vivir así es experimentar la vida de una manera artística.
- El desarrollo del Plan Divino es como la pintura de un cuadro en donde cada uno debe dar la pincelada exacta. En hacerlo, a cada instante, está “El Arte de Vivir”.
- Ahí no hay trucos, no se buscan ventajas personales. Lo que importa es el cuadro total, se tiene en cuenta al ser humano como un todo físico, emocional, mental y espiritual, en cada acto de la vida.

¿Por qué no nos decidimos a hacerlo? Porque hay dudas, falta de confianza, no hay un real anhelo del alma debido al actual estado de nuestra evolución, hay un fuerte apego a las cosas del mundo. El resultado es el continuo dolor, la angustia, la competencia, la tensión, los odios y envidias, etc. Si nos decidimos a vivir de acuerdo con la Teosofía el resultado será confianza, paz, belleza, armonía, felicidad.

Pero lo importante no es esperar felicidad de la manera bella de vivir; lo importante es contribuir a la felicidad y a la belleza del mundo, como vemos en el escultor con artritis que amarra el cincel a sus muñecas porque el dolor en sus dedos es intenso, o en el pintor que maneja el pincel con sus labios y sus dientes porque no tiene manos.

El resultado de vivir teosóficamente es felicidad. Si no la tenemos es posiblemente producto del karma creado en un pasado cercano o remoto. Eliminado el dolor kármico quedará solo la belleza y armonía cuyo resultado ineludible es felicidad.

En los seres humanos hay varios grados para llegar al arte

- El del que aprecia y goza con el arte.

- El del intérprete, que aprecia, goza y además interpreta una obra.
- El artista que crea, y que naturalmente incluye a los otros dos.

Transitando por los dos primeros caminos llegaremos a ser artistas creadores.

Así sucede con **el arte de vivir**, no basta ver el bello panorama que nos presenta la Teosofía, es necesario vivir bellamente, creadoramente. Como decía antes, es posible que esto no se logre siempre por factores kármicos como enfermedad, pobreza, pérdida de seres queridos, etc. Lo importante es permanecer firmes, serenos, bajo cualquier circunstancia, para vivir una vida útil, inspiradora, bella, creadora, que ayude a otros a encontrar el camino real de la vida espiritual. En esto consiste el arte de vivir. Tenemos ejemplos en el campo de la música como el de Ludwig van Beethoven, que creó su bellísima música para deleite y admiración de los oyentes de todos los tiempos que siguieron y seguirán, en medio de enfermedades, su sordera y soledad. O de Wolfgang Amadeus Mozart, un niño y joven infeliz que creó la música más alegre del mundo.

La Teosofía es práctica, puesto que nos induce a un cambio en nuestra índole interna, que se reflejará en todas nuestras acciones externas.

## DIOS

Aunque no nos demos cuenta, nuestros problemas comienzan porque no entendemos el mundo con sus miserias y dolores, dudamos de la existencia de un Principio Divino bueno y sabio al que comúnmente llamamos Dios que haya dado origen a tal mundo; no tenemos algo firme en que confiar, a pesar de que suponemos que existe esa confianza. Sin embargo, es básico tener una confianza absoluta en nuestro Creador y en nuestro destino.

¿Cómo nos ayuda la idea teosófica de Dios? Veamos unas ideas esenciales:

- Todo procede de un Principio, fuente infinita de sabiduría, bondad, amor, etc. Desechamos la idea de “persona” que tanta confusión ha causado.
- Confianza en que hay un Plan Divino que se cumplirá inexorablemente, y no un conjunto fortuito de circunstancias.
- Confianza en que todo conduce al bien.
- Confianza en que todos los seres estamos incluidos en ese Plan.

Como resultado, esa confianza contribuirá a la paz que tanto necesitamos para afrontar las circunstancias dolorosas de la vida.

## DIOS INMANENTE

Tenemos fuertes aspiraciones de tipo superior, pero nos sentimos incapaces, mal dotados, atados a la naturaleza material y sin voluntad suficiente para lograr aquello que nos atrae y que es de naturaleza espiritual. ¿Cómo nos ayuda la idea de Dios Inmanente? Totalmente. Dios no es un ser lejano; está presente en todas partes, en todas las cosas, en todas las criaturas, en todos los seres. La Realidad Primaria interpenetra todo el universo, de tal manera que cualquiera de Sus infinitas funciones puede hacerse presente en cualquier momento o punto si se ponen las condiciones adecuadas. Es algo así como la luz blanca, invisible para nosotros, que al pasar a través de un prisma de cristal pulido se muestra como un espectro visible con todos sus colores.

Los impedimentos están siempre de nuestra parte. Un ejemplo nos puede ayudar a comprender esto: la luz del sol brilla por todas partes, pero si llega a los ojos de un ciego en él no hay ninguna visión, aunque está rodeado de luz.

Esa Realidad Primaria está pasando en su totalidad a través de un Logos Solar, de un Cristo, de un santo, de un sabio, de un hombre primitivo o de uno corriente, de un animal, de una brizna de yerba. La diferencia está en las condiciones que se han puesto para expresar esa Realidad; condiciones diferentes como en un hogar donde cada uno cumple condiciones distintas: el padre, la madre, el esposo, la esposa, el hijo, el nieto, etc. Cada uno es un centro espiritual que se desempeña y crece a través de las múltiples funciones que desempeña en cada encarnación.

El resultado de comprender a Dios Inmanente es maravilloso:

- Se fortalece nuestra confianza en Dios, ya no un Ser lejano que nos observa, juzga, premia o castiga, sino presente en todo momento en nuestro corazón.
- Certeza de que tenemos que desarrollar de la mejor manera las tareas que nos corresponden a lo largo del día como familiar, como amigo, como patrón o como subalterno, etc., pues nuestras tareas son múltiples.
- Certeza de que podemos expresar cuanto han expresado otros que van más adelante si nos lo proponemos, puesto que en cada uno de nosotros están potencialmente inmanentes y perfectos el sabio, el artista, el santo, etc.

- Anhelos por hacerlo, lo cual requiere estudio y comprensión para conocer el proceso y poner las condiciones adecuadas en cada uno de nuestros cuerpos, tanto en el físico como en los sutiles.
- Estudio, purificación y control de nuestros vehículos para que se refleje en ellos la Realidad Primaria.
- Todo esto lleva a un completo cambio en nuestro juego de valores que nos conduce a un vivir nuevo, rico, bello, fraternal y amable, lo cual es **un arte de vivir**.

### LA UNIDAD DE LA VIDA

Sentimos que somos seres separados, diferentes de todos los demás seres vivos o muertos, y separados de todas las cosas y criaturas. Tenemos dificultades para tratarnos con los demás y a menudo nuestras relaciones son conflictivas, además de que, por ese sentido de separatividad, nos sentimos superiores o inferiores, mejores o peores, amamos u odiamos, etc.

¿Qué nos dice la Teosofía sobre la Unidad de la Vida?

La Realidad Primaria se manifiesta por medio de centros o puntos de conciencia denominados *bindus* en la literatura hinduista. Cada *bindu* es consciente de la unidad, pero se envuelve en materia para formar sus vehículos y a través ellos desarrollar sus potencialidades, creándose así la ilusión de la separatividad. Es como si las gotas de agua del mar, que duran un instante, sintieran, mientras duran, que son distintas del mar; que están separadas del mar.

Vemos que lo que nos separa proviene de la personalidad, y que lo que nos une proviene del espíritu. La separatividad proviene de la forma, la unidad proviene de la Vida. Vemos que, para sentir la unidad, aunque solo sea parcialmente, debemos elevarnos por encima de la personalidad, y que podemos y debemos educar la personalidad para buscar lo Uno dentro de múltiple, la Unidad dentro de la diversidad.

Cuando percibimos lo Uno en nosotros, aunque sea débilmente, empezamos a percibirlo en los demás, y de manera natural los comprendemos y llegaremos a amarlos. Se terminan los conflictos y las dificultades con los demás y el trato se hace bello naturalmente. El respeto por todo ser viviente se hace patente y la necesidad de prestar ayuda es creciente.

El teósofo se da clara cuenta de que la mejor ayuda que puede prestar es despertar en los demás el anhelo por realizar su naturaleza divina para que por sí mismo vaya descubriendo el objeto de la vida.

